

Patricia Garrido

Ilustradora que emplea las tijeras como pinceles, conoce las formas que se ocultan en las hojas en blanco (aunque sean de colores), también sabe de sombras e inicia a los niños en su meditada sapiencia. Ha participado en exposiciones como *Ilustrismos* en la Feria Internacional del Libro para Niños de Bolonia (Italia) y *Expoilustra*, en la Feria del Libro infantil y Juvenil Leer León. Recientemente ha publicado *Papel y tijeras* (Imaginarium)

De profesión recortapapeles

Me llamo Patricia Garrido y recorto papel. ¿Por qué recorto?

Por culpa del aburrimiento, o más bien de la lucha contra el aburrimiento. Me explicaré.

En el colegio, cuando las clases eran soporíferas, buscaba dibujos en las vetas de madera del pupitre y los repasaba con lápiz. Esto me proporcionó una manera de mirar buscando imágenes ocultas que podía aplicarse a una mancha de puré o a una gotera del techo. Parecía imposible volver a aburrirse.

Sin embargo años después volvió el aburrimiento. Esta vez estaba viendo la televisión y era tan insoportable que busqué algo para entretenerme. Encontré unas tijeras y una revista vieja, elegí una página y la miré como miraba en mi infancia las vetas del pupitre. De pronto me pareció ver una bailadora de flamenco, dejé que las tijeras hicieran su trabajo y apareció.

Ya no pude parar. Pronto tenía un picadillo de papel y un montón de recortes: un antílope (recortado de un anuncio de perfume), un árbol (de una receta de croquetas), una jirafa (de una foto de un mechón de pelo)...

Se convirtió en un nuevo vicio, que salió a la luz cuando empecé a publicar mis recortables.

Con el tiempo comprobé que está afición no era tan rara: a H. C. Andersen le gustaba recortar mientras contaba un cuento, y hacía coincidir el final de ambas cosas para impresionar a la audiencia. Sus recortables, que se conservan en su museo de Odense (Dinamarca), están llenos de encanto e imaginación. Recomiendo una hojeada virtual a la colección que allí tienen: <http://museum.odense.dk/e-museet/hc-andersen-samlinger.aspx>

Otro recortador sorprendente es Hauswirth, un carbonero y pastor del siglo XIX. Tenía unas manos tan enormes que añadió a sus tijeras dos ojos de alambre a la medida de sus dedos. A pesar de ello recortaba delicadas escenas llenas de sensibilidad y maestría. Recomiendo también una visita virtual al museo de Châteaud'Oex (Suiza) que conserva sus obras: www.papiers-decoupes.ch/HAUSWIRTH.html

Los papeles recortados de Matisse me resultan admirables por su color y composición, y por la sensación de espontaneidad que transmiten. No hay nada



superfluo, e incluso algunas veces utiliza el recortable y su recortadura.

Sigo haciendo cada día nuevos descubrimientos: Lotte Reiniger, Robert Ryan, Leo Lionni, Eric Carlé... sin olvidar a los recortadores anónimos que en tantos países han realizado obras de arte siguiendo tradiciones populares muy antiguas.

Me gusta recortar porque es una técnica que no permite dudar o corregir como el dibujo. Además el resultado es inmediato y rotundo y son suficientes unas tijeras y cualquier papel: de revista (lleno de "vetas" o sugerencias, como el pupitre), papel charol negro (cuando lo que importa es la silueta), papel coloreado con guache o lápices (a veces coloreado antes de recortarlo, a veces después), papel de es-traza, de regalo, un folleto con publicidad de bañeras... cualquier papel.

¿Qué hacer luego con mis recortables?

Algunos han ilustrado un artículo de una revista, otros un libro de poesía infantil, un cartel, un folleto, se han convertido en un logotipo... o duermen en un cajón.

Pero recortar ofrece también muchas posibilidades de diversión, así que un buen día decidí preparar talleres para niños basados en el papel y las tijeras, herramientas perfectas para construir, por ejemplo un teatro de sombras con sus personajes, un objeto decorativo, un móvil, un juguete de papel...

Seguiré recortando hasta que me ataque de nuevo el aburrimiento y tenga que buscar alguna otra cosa para combatirlo. ◀▶

